

Frete libertario

Madrid, 15 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 654

FRANCIA OLVIDA SU PASADO

Las conquistas de los revolucionarios del 73 a punto de ser inmoladas ante los totalitarios de 1938

Francia vivía, desde el momento mismo en que se convocaron los Estados generales en los tiempos que precedieron a su gran revolución, de las consecuencias de la misma y en el ambiente por ella creado. Si la revolución francesa fué una revolución pequeña burguesa triunfante, no es menos cierto que las premisas que en ellas llevaron a los revolucionarios a la victoria se mantuvieron incólumes a través de todos los vendabales desencadenados en el país vecino por la ambición, por el egoísmo y por el afán de tiránicos predominios. Hubo eclipses, es cierto; pero el sol de los revolucionarios del 73 no había marchado jamás hacia su ocaso. Ahora parece que nos encontramos en esta circunstancia.

La obra es de Daladier. Cuando éste presentó al Parlamento su famosa moción de confianza, representaba a las viejas oligarquías formadas en frente de batalla frente a los que resultaron triunfadores, por su abnegación y por su espíritu de sacrificio, de las guerras contra los imperios centrales, de las guerras contra el bloqueo exterior y de la más sangrienta y cruel de todas las guerras de su época, la guerra de la Vendée. Si hace más de siglo y medio triunfaron los revolucionarios, en la última votación del Parlamento francés las oligarquías que entonces fuevancha.

Los huesos de los revolucionarios caídos en tierras vendeanas entre los metrallazos de los aldeanos fanáticos, se estremecerán en sus sepulturas ante tanto sacrificio estéril. Francia da olvido su revolución, su gran revolución. El capitalismo francés ha venci-

do a la pequeña burguesía después de ser aplastado por ésta, en su manifestación feudal, hace más de siglo y medio. Ya los dos contendientes se han delineado perfectamente: y el dominio del futuro de Francia no se lo discutirán, en adelante, los tres grupos típicamente señalados en su política--gran capitalismo, pequeña burguesía y proletariado-- sino que el término medio desaparecerá, aliado de los primeros o englobado en los últimos, y quedan ya frente a frente, los dos grandes adversarios: gran capitalismo y proletariado.

Nadie que no cierre burdamente los ojos a la verdad podrá desconocer la realidad de nuestras palabras. Todo el que comprenda, por el contrario, el significado íntimo de la evolución que se marca en la política mundial desde que al fascismo se le ha otorgado voz y voto en los asuntos internacionales, se hará cargo perfectamente, de la verdad que nos asiste; Francia, el país de

los pequeños burgueses, ha dejado de serlo. Daladier ha doto la pieza central del mecanismo francés; y el reajuste no puede ya hacerse a base de soluciones intermedias, sino a base, exclusivamente, de uno de los factores extremos que hasta ahora habían ocupado un segundo plano en la política francesa.

Son, pues, momentos en que todas las fuerzas políticas y sociales de Francia están en la obligación de definirse, y de hacerlo de una manera clara y que no deje lugar a dudas. Quien no lo haga así sólo debe esperar, al menos de los trabajadores, el trato de enemigo. Y los trabajadores franceses deben comprender, si es que quieren salvarse, que ha llegado la hora de actuar con la máxima rapidez y energía, si no quieren ver perdidos para siempre sus más puros afanes de redención. La etapa colaboracionista ha pasado; el ultimátum se ha lanzado; pues bien: para triunfar es necesario comenzar por recoger el reto.



¡Freno en las lenguas! Las palabras deben ser pensadas, medidas y... bien administradas.

Ni se debe hablar más de lo que se debe, ni menos de lo que es necesario.

Ni se debe hablar de forma que las palabras se vuelvan armas de uno o dos filos.

¡Freno en las pasiones! Por encima de nuestros propios sentimientos, por encima de nuestro egoísmo, está la conveniencia colectiva.

No se puede sacrificar la tranquilidad de todos a nuestra pasión unitaria.

El "yo" ha de quedar anulado por el "nosotros".

¡Freno en los hechos! Una palabra imprudente puede ser anulada por otra de leal retractación.

Los hechos, una vez realizados, no hay fuerza natural capaz de hacer que no haya existido.

En las circunstancias trágicas que atravesamos, se ha podido comprobar que la irresponsabilidad de las lenguas ha desvirtuado completamente el carácter de nuestro movimiento en el exterior.

Las pasiones desencadenadas por algunos "inadaptados" lograron sembrar la desconfianza entre los defensores de la Libertad, hasta que la razón se impuso y los "pasionales", tuvieron que dejar paso a la templanza y la cordura.

¡Y los hechos!... Los hechos han demostrado que si en una época pudo haber vacilaciones de carácter particular, fué porque los hechos no estaban respaldados por una responsabilidad absoluta.

El pueblo, para vencer, necesita frenar con mano fuerte las lenguas, las pasiones y los hechos y dejar rienda suelta al caudal de energía moral que se aglomera en sus entrañas que han engendrado la cantidad de héroes y mártires que forman hoy el historial del movimiento social más potente que registra la historia de los pueblos.

Visado por la censura

Tres fechas

Decíamos en 1936...

"Es intolerable que todavía se vean por las calles y cafés de nuestra heroica villa ese número de desocupados e indiferentes para los cuales parece no haberse producido en España la menor tragedia."

Decíamos en 1937...

"Aun podemos contemplar por esas calles un crecido número de vagos que con impecable indumento hacen gala de su habilidad para haber hurtado su esfuerzo a la causa de la Libertad."

Decimos en 1938...

Que pese a todas las llamadas que en todos los tonos se han hecho a los sentimientos de libertad y pundonor, subsiste un buen número de "ciudadanos" que, anteponiendo a las necesidades del momento, su propio egoísmo, su propio miedo y cobardía, han recurrido a todos los medios para no ayudar directa ni indirectamente, por su propia voluntad a la defensa de la patria ultrajada.

El triunfo de la pasividad

Es un deber doloroso constatar la absoluta incapacidad de acción a que ha llegado la masa mal definida que llamamos proletariado. No se trata de que sea indiferente y apática: es capaz de interesarse, de conmoverse, incluso de vibrar, pero no de lanzarse a la lucha material por sus pasiones y por sus sentimientos. Se aglomerará en los mítines, se agrupará en cortejos interminables, entregará su óbolo, pero dejará que los poderes, todos los poderes, hagan lo que les parezca conveniente, perseveren en la iniquidad y en la ilegalidad, sin oponer otra cosa que gritos, protestas y órdenes del día, sabiendo de antemano que no tendrán efecto alguno. La agitación que se lleva a cabo es simplemente un descargo de conciencia y no está destinada a concretarse, a realizar sus finalidades. De ahí nace que incluso aquellos que responden a nuestras llamadas, lo hacen con un espíritu excéptico, convencidos de que en las altas esferas no se tendrá cuenta de ninguna clase de no importa qué coto o deseo popular.

Es por esto por lo que todo el movimiento pro España republicana no ha conseguido hacer cesar la obscena e infame comedia de la no intervención, que se resuelve en favorecer y legalizar la traición de Franco, en la admisión explícita de la invasión italo-alemana, en el reconocimiento de la guerra declarada a la República española en las mismas barbas del famoso pacto Kellogg, que declaraba a la guerra fuera de la ley, pacto firmado por los cuatro Estados de los compadres que se reunieron en Munich.

Por consiguiente, aquella guerra declarada fuera de la ley, cuenta con la democracia de Chamberlain y Daladier para volver a entrar en ella y dos grandes pueblos llamados civilizados asisten inertes al monstruoso crimen que se está cometiendo.

Pero hay algo peor. En tanto que nos encontramos con tal situación con la que no pueden fomentarse ilusiones de ninguna clase, existe en Francia una prensa sedicente de izquierdas que continúa congratulándose alegremente de haber salvado la paz y se propone continuar abandonando al eje fascista a cuantos pueblos tenga por conveniente esclavizar, con no importa qué pretexto, comenzando por el español.

Estos combatientes de la paz han descubierto que el modo más seguro de mantenerla es el de dejar hacer la guerra que ya no se toma ni siquiera la molestia de declararse. Y pueden así alabar "su" paz, incluso cuando como actualmente existen millones y millones de hombres que son víctimas de la guerra.

¡La paz comienza!, ha dicho uno de estos pomposos y absurdos intelectuales; y, efectivamente, España y China están en el mundo para demostrarlo. Guardaos bien de poner en duda el pacifismo de Mussolini y de Hitler, incluso si continúan una guerra que no puede decirse precisamente debida al Tratado de Versalles. Aquellos borrachos del pacifismo, o no aluden ni siquiera de pasada a España, o si hablan es para aconsejar una mediación de los mismos que más o menos abiertamente le hacen la guerra, que conduciría, inevitablemente, a la restauración del

viejo régimen clerical, militar y feudal vuelto más áspero por el fascismo. Y existen incluso anarquizantes para proponer semejante solución! Después quedaría la resistencia moral que el ejemplo de los dos tercios de Europa muestra casi imposible a los regímenes totalitarios. O plegarse, o destruirse, o salvarse en el extranjero, donde cada día se quiere oír hablar menos de acoger a los proscripios y todavía menos de dejarles trabajar para vivir.

La pasividad material, la renuncia a la lucha, condenada incluso por Gandhi, tiene como consecuencia inevitable la pasividad moral. Se puede invocar alguna excepción, pero muy rara, sin que ésta impida la degradación de todo un pueblo, como se tienen, desgraciadamente, demasiados ejemplos. O se aprende a querer y a actuar, o nuestra esclavitud crecerá de día en día. Existen sobre todo en Francia quienes creen que para hacer la revolución bastan los preservativos sexuales y las charlas pacíficas, en tanto que el fascismo continúa sin la menor molestia sus agresiones en el interior y en el exterior. Los avances fascistas, dondequiera y como quiera que sucedan, significan un retroceso revolucionario; y es absurdo hacer de la invasión militar de un país, con sus más dolorosas consecuencias, un triunfo de la paz. En lugar de charlar tanto en torno a Munich, que quedará en la historia como una página odiosa, piénsese y actúese en favor del pueblo español, para que no sea, a su vez, entregado al fascismo con la complicidad pacifista.

(De "Il risveglio anarchico".)



Chamberlain habla de su obra de pacificación catastrófica a los periodistas extranjeros

Alemania manda a los protestantes a los campos de concentración. Inglaterra y Francia están dispuestas a defender el Estatuto de Mémel, en peligro de ser absorbido por el canciller pardo, a pesar de la paz de Munich y de las afirmaciones de Hitler, tan solemnes, de que no tenía que hacer ninguna reivindicación territorial en Europa una vez que le entregaran una

parte de Checoslovaquia. Los fascistas atacaron 124 buques británicos, asesinaron a 48 marinos y fueron víctimas 3 observadores del control —¡oh, exlor del Almirantazgo, Duff, etc.

mientras Chamberlain declaró que el Gabinete inglés le ha satisfecho la declaración francoalemana. La paz de Munich sigue dando sus frutos, según se infiere del discurso que el "premier" acaba de pronunciar con motivo del banquete que le ha dado la Asociación de la Prensa extranjera.

El primer ministro británico ha defendido toda su política. Sus palabras han sido una exaltación de su estilo sinistro de apaciguar el mundo. Ante los periodistas extranjeros se ha mostrado como un político sapiente. Fuera de él todo es error y vulgaridad mental y para que lo sepan en los cuatro puntos del planeta, Chamberlain se ha hecho un magnífico retrato de sus cualidades políticas: el crimen de la intervención española fue una obra benéfica para la paz; la entrega de Austria fue otra prueba de la sabia política inglesa, tendente a evitar la general matanza, con esa magnífica política del apaciguamiento, una y otra vez descrita, sin risas ni comentarios, en la Cámara de los Comunes. Y como si esto fuera poco, el acuerdo de Munich también fue otra contribución no menos valiosa para la pacificación del Continente, aunque Checoslovaquia, traicionada y engañada, primero con el enviado especial, lord Runciman, por cuyos servicios fue elevado a lord Canciller, y después con la sorpresa de Munich, sin precedentes en la Historia contemporánea, entregándola al tirano alemán.

Todo lo hecho por Chamberlain ha sido una contribución a la paz. Ya lo saben los periodistas extranjeros. Y la frase de Winston Churchill —se ha aceptado entre una paz deshonrosa y la guerra, la paz deshonrosa, que es la guerra—, como se demuestra con la política del rearme inglés, dando la razón al propio Lloyd George, comentarista mordaz de tal política, cuando dijo: todavía bajaremos más peldaños por la escala del deshonor.

Está dispuesto a seguir trabajando por la paz de Europa, aunque al sacrificio etíope, al austriaco y al checoslovaco siga mañana, en un mañana que ya se intuye en el horizonte, esa Lituania, sobre la que tiene puestos sus ojos Hitler, el cual se ríe de Inglaterra y del nefasto apaciguador, matándole y encarcelando judíos, además de robarles legalmente, exactamente igual que el "premier" le entregó diplomáticamente Checoslovaquia.

Esta es la obra de que se ha enorgullecido el primer ministro británico,

Y para demostrarlo, ahí tenemos el nuevo punto de fricción: el Mémel, baza alemana que intentará jugar, prevalido de la impudicia de los sedicentes pacificadores, el jaque alemán.

Producción y distribución

II

CIÉRRASE en los días actuales uno de los periodos del año en que de una manera directa e inmediata lanza el campo sus productos sobre las ciudades. La recolección ha terminado hace pocas semanas, pocos días para algunos productos, y es este el momento oportuno para tomar en consideración en qué medida han contribuido los organismos estatales o municipales —oficiales, genéricamente hablando—, a facilitar el abastecimiento de Madrid de los productos agrícolas de consumo directo, y en qué medida ha contribuido también a resolver la cuestión a que acabamos de aludir la Federación Regional de Campesinos. Para ello no hemos de hacer consideraciones dialécticas de ninguna clase, ni hemos de recurrir a otra cosa que a la más escueta de las estadísticas; los números, irrefutables, son la mejor prueba del enorme esfuerzo y de la considerabilísima aportación realizada por la Federación Regional de Campesinos en este respecto: los números que no nos dejarán mentir, tampoco dejarán que otros se adornen con plumas ajenas, y restablecer a su justo término los resultados de la labor realizada por unos y otros.

Vamos a ocuparnos hoy de las cifras de frutas, verduras, hortalizas y productos similares que han entrado en Madrid.

La empresa municipalizadora del Mercado central de frutas y verduras, en los últimos noventa días, ha distribuido en Madrid 7.696.133 kilogramos de los referidos productos. Esta cantidad ha sido entregada al citado mercado según la siguiente distribución: 4.519.138 kilogramos por el Ayuntamiento de Madrid, U. G. T., Cooperativas, pequeños propietarios y otros organismos de la zona leal. El resto ha sido entregado por la Federación Regional de Campesinos de la C. N. T., distribuido de la siguiente manera entre los productos que a continuación se expresan:

	Kilogramos
Tomates	370.138
Uvas	914.193
Albaricoques	86.204
Judías	27.000
Cebollas	351.217
Ciruelas	69.215
Patatas	388.374
Berenjenas	37.900
Ajos	5.341
Melones	62.296
Limonos	12.816
Manzanas	6.535
Sandías	68.663
Melocotones	69.335
Pimientos	89.064
Orejones	18.856
Peras	15.890
Repollo	7.558
Biol-uva y vinos	173.382
Diversos productos introducidos por la industria distribuidora	143.376
Idem por la provincial de abastos	259.092

Total de kilogramos de estos productos distribuidos en Madrid por la Federación Regional de Campesinos (C. N. T.) ... 3.176.995

De todo esto resulta que nuestra Federación Regional de Campesinos del Centro ha entregado a la Delegación de Abastecimiento de Madrid el 41,28 por 100 de lo que ésta ha distribuido a la población civil.

Los datos son, por demás, expresivos para que necesiten comentarios de ninguna clase. Y es que los números siempre llevan en sí mismos el más claro comentario que pudiera hacerse.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Levante.—Fue rechazado un intento de golpe de mano enemigo en Manzanera.

Extremadura.—Fuerzas propias se pusieron en contacto con el enemigo en Valdequillo, haciéndole huir desordenadamente.

En los demás sectores sin noticias de interés.

AVIACION.—Esta mañana diez Savoia-81 bombardearon el puerto de Valencia, causando averías a un mercante inglés.

Nuestros cazas hicieron huir a los aparatos enemigos.

Nuestra aviación bombardeó eficazmente algunos puntos del frente del Este.